

## **El trabajo de los socialistas**

Charla a militantes de barrios de Rosario / Noviembre de 2007

Esta es la segunda jornada de trabajo que se ha organizado con el objetivo de compartir un espacio de capacitación, pero también de reflexión en común, rescatando ideas sobre la realidad del socialismo, sobre las perspectivas, las posibilidades, los desafíos, las tareas y las responsabilidades que nos caben a todos nosotros como integrantes de una organización política que levanta la bandera del socialismo, pero también como hombres y como mujeres que miramos la realidad desde una determinada perspectiva, con una determinada visión, con determinados valores y con una concepción, que es la concepción del socialismo.

Porque el socialismo es una visión del mundo, una concepción de la realidad social, histórica y económica. Ustedes saben que surge históricamente a partir de las ideas de la Revolución Francesa: libertad, igualdad y fraternidad. Sobre esas ideas, sobre esos conceptos, algunos pensadores del siglo XIX comienzan a elaborar las primeras ideas socialistas, las primeras concepciones y análisis del mundo desde ésta perspectiva; un análisis del progreso de la sociedad con una mirada desde el lugar de los explotados, desde el lugar de los humildes, de los pobres, con una mirada de clase, la clase de los trabajadores, el proletariado.

Posteriormente, sobre la segunda mitad del siglo XIX, aparecen las formulaciones científicas del socialismo. El marxismo como una concepción más sistemática, dialéctica y científica de la evolución de la sociedad. Y también como una teoría para la construcción política, alrededor de la cual, sobre fines del siglo XIX, comienzan a surgir los partidos socialistas en Europa primero y en el resto del mundo después. O sea que tenemos que mirar al socialismo desde esta doble dimensión, en la dimensión ideológica, la dimensión conceptual, la visión del mundo que supone ser socialista y también desde el punto de vista de la concepción política. Porque es a la vez una concepción y una mirada del mundo y también una construcción política, una organización destinada a transformar la realidad.

En Argentina, en 1896, se funda el Partido Socialista con esos ideales, con esas banderas de transformación de la realidad social. El socialismo tiene una historia larga, es una de las organizaciones políticas con más años, con más historia en la Argentina. Tuvo una primera etapa con una fuerte presencia histórica y política, con representaciones parlamentarias de gran

relevancia, pero también siendo una de las organizaciones políticas que lideró la lucha de los trabajadores por mejores condiciones de vida. Las organizaciones sindicales, en su mayoría, deben su origen a los socialistas, que a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX desarrollaron una extraordinaria tarea social y de reivindicación de los derechos de los trabajadores.

En el 45, con la irrupción del peronismo en el escenario político argentino, comienza un lento retroceso del rol del socialismo; posteriormente los procesos de fragmentación de la organización le provocaron una virtual desaparición del escenario político. El socialismo que había sido hasta el 45 una fuerza representativa de los sectores populares, dejó de ser una expresión de la realidad política de la Argentina.

Varios años después, recién en 1972, se produciría un nuevo punto de inflexión en la historia del socialismo con el surgimiento del Partido Socialista Popular. A partir de allí comienza un proceso de recuperación de las ideas y de la presencia socialista en la política argentina, a partir de la impronta de este joven partido socialista que había surgido aquí, en Santa Fe, bajo la inspiración y con el liderazgo de Guillermo Estévez Boero. Con su conducción, la irrupción del PSP en la escena de la centroizquierda nacional representa un enorme e innovador aporte a la historia de las organizaciones de izquierda en la Argentina. En primer lugar su visión nacional, su comprensión de los procesos históricos que había vivido la Argentina, su interpretación de los fenómenos de los movimientos populares, del radicalismo y del peronismo fundamentalmente y su comprensión de la necesidad de vincular las luchas sociales, de vincular la lucha del socialismo a la lucha por la construcción de una nación independiente y solidaria, una concepción nacional del socialismo.

Otro de los grandes aportes ideológicos que realizan Guillermo Estévez Boero y el Socialismo Popular, es su concepción de la democracia, de la democracia como una herramienta esencial e ineludible en la tarea de construcción del socialismo. La tarea de promover el avance social, la lucha por una sociedad más justa, no podía estar separada de la lucha por la defensa de la democracia y por la profundización de la democracia. Este es otro gran aporte conceptual o ideológico que se produce en un momento en el que muchos otros sectores de izquierda en Argentina adoptan la vía de la violencia para la construcción de una presunta sociedad más justa, para llevar adelante los valores del socialismo.

En esa perspectiva se comienza a construir un socialismo que está adentro de la realidad del país, que se mueve y que trabaja en la realidad social, en la realidad histórica, no es una organización política que desde afuera marca línea y le plantea objetivos al resto de la sociedad, sino una organización política que desde la propia realidad social, desde la propia realidad de las instituciones se inserta históricamente en el tiempo y en el espacio, que es capaz de acompañar el proceso de transformación de la sociedad.

Creo que como fruto de esa concepción hemos construido el socialismo que hoy tenemos en la Argentina, un socialismo que finalmente, en los comienzos del nuevo siglo, concreta la reunificación y logra reinventarse, constituyéndose nuevamente como un gran partido nacional.

Me parece que hoy tenemos nosotros el gran desafío de repensar el socialismo en Argentina en el siglo XXI, el socialismo de esta época, el socialismo para las próximas décadas y esa es una gran tarea que tenemos por delante. No hay en la actualidad demasiados modelos en el mundo que podamos copiar, si bien hay experiencias de diversos partidos socialistas europeos y de América Latina que se pueden considerar como experiencias valiosas. Pero nuestra tarea, nuestra responsabilidad es construir nuestro propio camino de desarrollo y de crecimiento del socialismo en Argentina. En ese sentido creo que tenemos que reconstruir un discurso, un discurso político, un discurso social, un discurso económico que sea capaz de expresar las demandas, las necesidades, las expectativas de los argentinos de hoy, de los jóvenes de hoy, de los trabajadores de hoy, de los excluidos. Un relato político que promueva un nuevo modelo de país y de convivencia humana, que tenga posibilidades de motivar, de entusiasmar, de lograr la adhesión de amplios sectores de la sociedad, especialmente de los sectores más dinámicos y más predispuestos al cambio y al avance.

Pero también me parece que tenemos que repensar, y esa es la otra gran tarea que tenemos por delante, el desafío que todos ustedes han planteado, repensar nuestra organización política para poder adaptarla a los nuevos desafíos de esta época y para poder convertirla realmente en una herramienta que nos sirva para transformar la realidad. Un partido para los jóvenes, que son siempre los más activos y los más comprometidos. Un partido que convoque y organice a los profesionales, a los que históricamente nosotros hemos llamados graduados y a los intelectuales y trabajadores

de la cultura, sectores también muy dinámicos de la sociedad y que históricamente han jugado un papel importante en el desarrollo del partido por su capacidad de trabajo y de aportar a la construcción de una verdadera programática del cambio en Argentina. Una organización también que deberá asumir el desafío de recuperar un espacio de representación de los trabajadores en las organizaciones gremiales y en su lucha por mejores condiciones de vida.

Pero la base de nuestro desarrollo, de nuestra organización, son los Centros Socialistas en el territorio. Los Centros que están allí donde viven y residen nuestros vecinos, los ciudadanos de Rosario, del resto de las ciudades de la provincia. Allí en el territorio es donde se plantea y donde se desarrolla la tarea de los centros socialistas es donde tenemos el mayor desafío de crecimiento, el mayor desafío de construcción política. Para eso yo tengo algunas sugerencias que compartir con ustedes para después abrir el debate de trabajo en los talleres. Aportes que surgen a partir de mi experiencia política, a partir de la visión y de la perspectiva que me da el lugar de responsabilidad que hoy me toca ocupar, pero también a partir de la experiencia militante de muchos años en los centros socialistas, aquí en la ciudad de Rosario.

En ese sentido yo creo que hay que recuperar la idea de que el Centro es la célula constitutiva de la organización, la que debe proveer el oxígeno y el alimento que requiere un partido vivo y dinámico vinculado con la realidad social. Los centros socialistas tienen que promover el debate de ideas, tienen que generar su propia agenda, su propia dinámica de crecimiento. El sentido de la construcción política no tiene que ser inevitablemente de arriba hacia abajo. Hay que tratar de revertir esa tendencia. Debe haber iniciativas, propuestas, ideas, proyectos que surjan desde los centros socialistas. Por supuesto que también son necesarios los informes, la noticia, las directivas, la orientación política que debe provenir desde la conducción partidaria. Pero tiene que ser un camino de ida y vuelta.

Cada centro socialista tiene una gran responsabilidad, cada núcleo, cada compañero que trabaja en un centro debe asumir el desafío de construir el socialismo en su territorio y para esto no hay receta. Se requiere creatividad, iniciativas y propuestas de trabajo. Posiblemente un centro no haga exactamente lo mismo que el centro de al lado. Pero eso suma y enriquece nuestra tarea, la tarea colectiva del Partido. Lo otro que me parece importante es tratar de reproducir en cada centro socialista, todos

los frentes y áreas de trabajo que tiene el Partido. Contar con un grupo de jóvenes debe ser un objetivo fundamental en cada centro socialista, tener también un grupo de profesionales o de graduados, que participen de la vida del centro, pero que también tengan sus propios proyectos, originen sus propias iniciativas, organizar grupos de trabajadores, una comisión de mujeres que aborde los temas que tienen que ver con los derechos de género. Tenemos que hacer un esfuerzo para que cada centro tenga, de acuerdo a su realidad, en su territorio, un desarrollo de cada una de estas temáticas y promueva que haya compañeros que se organicen para llevarlas adelante.

Me parece, que también los centros socialistas deben ser espacios de encuentro, para solidificar los vínculos políticos y también los vínculos humanos entre los compañeros y compañeras que militan en el socialismo. Esto es muy importante para fortalecer la solidaridad entre nosotros. Por ello, la realización de diversas actividades que promuevan el encuentro, la relación, la generación de lazos de afecto y de confianza entre los que participan en cada centro socialista, los que trabajan y militan en cada una de las tareas partidarias en la seccional es también muy importante. Si nosotros lo tenemos en cuenta y organizamos de manera frecuente este tipo de actividades, es seguro que eso va a contribuir a generar una mística común, a estrechar los lazos que son indispensables para darle solidez y proyección de futuro a nuestra organización política.

Otra prioridad a la que hay que darle importancia es la formación de nuestros militantes. Ustedes, con estas actividades que han organizado, están demostrando la preocupación que tienen por la capacitación y el debate político. Esta debe ser también una de las actividades permanentes que desarrollemos en cada uno de los centros socialistas. Para esto también creo que hay que apelar a nuevas formas, sin dejar de lado a las tradicionales, a las que estamos más acostumbrados como la lectura de documentos o libros de manera individual o colectiva, sino que también hay que pensar en utilizar otras herramientas y aprovechar las nuevas tecnologías. Promover mecanismos y formatos que resulten más efectivos, que puedan generar otras formas u otros espacios que contribuyan al mismo objetivo que es el de promover el debate político, mejorar el nivel de conocimiento y de comprensión de la realidad de nuestros militantes y generar también una plataforma común de pensamientos, de análisis de la realidad, un discurso común entre todos los socialistas.

Los centros socialistas deben convertirse en verdaderas correas de transmisión para vincular en un doble sentido al Partido con los barrios, con los vecinos, con los hombres y mujeres que viven allí, con las instituciones locales que hay en cada sector de la ciudad. Y en los casos como el nuestro, donde además tenemos responsabilidades de gestión, la tarea de los centros también es la de convertirse en puntos de articulación de la gestión socialista con el territorio y con los actores locales.

En particular quiero también hacer una referencia al papel que pueden jugar los centros socialistas en relación a los legisladores locales o provinciales, porque creo que los centros deben ser el lugar de reunión y coordinación permanente entre los legisladores, especialmente los concejales y los afiliados y militantes. La tarea política coordinada de esta manera seguramente nos brindará mejores resultados. Hay una enorme oportunidad que se abre para el crecimiento del socialismo. Estar en el gobierno de la Provincia y de la ciudad de Rosario es una gran oportunidad que nos ha dado la ciudadanía y no debemos desaprovecharla. Vamos a llegar a los ciudadanos no solamente con las respuestas que puede ofrecer un gobierno si no también con el acompañamiento político que deben desarrollar los compañeros del Partido en cada uno de los lugares. Hay una gran tarea para realizar, hay que aprovechar de la mejor manera este tiempo, para tener más iniciativas de un lado y del otro.

Es necesario que quienes estamos en funciones de gobierno tengamos en cuenta a nuestros compañeros que están en la organización política militando en cada una de las seccionales, pero también es necesario que haya iniciativa, que haya propuestas, que provengan desde los propios compañeros y desde las organizaciones que están en el territorio. Tenemos que ser actores políticos dentro de cada una de las seccionales y esto implica tener una vinculación y un conocimiento de las instituciones de cada uno de los lugares, una relación política y humana con las distintas organizaciones sociales y con los referentes del barrio.

Debemos asumir que al ser militantes del socialismo en cada uno de los barrios de Rosario, tenemos la responsabilidad de convertirnos en referentes políticos en ese territorio, de jugar un papel en los debates o en los reclamos o interviniendo frente a los problemas que se produzcan en ese sector o en esa zona.

Necesitamos también avanzar en la afiliación. La afiliación es muy importante para un partido político. El afiliado es algo así como el cliente para un comerciante y así

como el buen comerciante le da un especial cuidado a sus clientes, también nosotros tenemos que hacerlo con nuestros afiliados.

El afiliado es la base y la razón de ser de la organización política. Por lo tanto hay que tenerlos identificados, cada afiliado debe ser no solamente un nombre, un número de documento en un padrón, una persona de carne y hueso a la que debemos conocer, con la que debemos tener un vínculo, algún contacto, alguna relación, porque esa es la única manera de tener un partido inserto en la realidad y con capacidad de movilización política y también de generar un crecimiento en la conciencia social de nuestros vecinos.

El esfuerzo de la afiliación que hemos retomado como una tarea estratégica no debe ser un impulso de un momento, sino una tarea permanente que permita desarrollar un vínculo fluido entre nuestros militantes y la sociedad.

Hay que aprovechar esta posibilidad de estar insertos en la realidad de la ciudad impulsando proyectos e iniciativas desde los centros socialistas que apunten a transformar la realidad local, pequeños proyectos que fundamentalmente convoquen a la participación ciudadana. Hoy hay un gran caudal de energía y de participación que esta latente en los ciudadanos, en la gente, en los vecinos y que nosotros tenemos que tener la capacidad de despertar, de promover y de alentar. Hay una gran capacidad para el trabajo voluntario en los jóvenes y en distintos sectores de la sociedad que nosotros debemos encausar. Darle la posibilidad a muchísima gente que tiene interés, que tiene vocación para involucrarse en proyectos con contenido social de encontrar el espacio para concretarlo. Esto podemos y debemos hacerlo desde nuestros centros, organizando como hicieron los jóvenes en la ciudad de Santa Fe, grupos de voluntarios para pintar una escuela. Colaborar con un centro de salud o realizar alguna tarea comunitaria, cualquiera de estas iniciativas puede ser desarrollada desde un centro socialista y son actividades que convocan a la participación y al compromiso de la gente y que tienen que ver fuertemente con lo que es la esencia de nuestro pensamiento y de nuestros valores.

Y si hablamos de valores, para finalizar, creo que si hay algo que los socialistas no podemos perder nunca son el entusiasmo, la pasión y los ideales porque esa es la esencia del socialismo. Un socialismo burocrático, un socialismo que no trasmite entusiasmo, que no trasmite fuerza, que no expresa alegría, que no se asienta en ideales

y en principios, que no se plantea permanentemente la transformación de la realidad no es socialismo. Lo que nosotros queremos hacer, lo que hemos hecho y lo que vamos a seguir haciendo es eso, un socialismo de ideas, un socialismo de esperanza, un socialismo que convoque a lo mejor que tiene cada ser humano para cambiar la realidad.